

NOTAS A LAS NUEVAS ESCRITURAS TEATRALES
EN FRANCIA EN EL SIGLO XXI

JEAN-PIERRE HAN¹

Crítico teatral

El tiempo no parece haberse detenido para nuestros dos grandes autores de teatro del siglo pasado. Michel Vinaver nos ha dado últimamente, en 2015, una pieza incisiva, *Bettencourt Boulevard*, basada en un caso que agitó nuestro pequeño mundo político, y en cuanto a Valère Novarina, veinte años más joven que Vinaver, sigue escribiendo, pintando y poniendo obras en escena... Su próxima creación está prevista para principios de octubre de 2019 en el Teatro nacional de la Colline, dirigida por otro autor dramático, ya cincuentenario, Wajdi Mouawad. Este es un hecho novedoso: una de las reivindicaciones de los autores dramáticos es que puedan dirigir, como responsables de la puesta en escena, las grandes instituciones teatrales. Ya se ha logrado, pues el mismo Wajdi Mouawad es igualmente director de escena, como Carole Thibaut, directora del CDN de Montluçon, aun cuando nos hallamos todavía lejos en este aspecto...

En todo caso, Michel Vinaver y Valère Novarina siguen siendo nuestras grandes figuras de la escritura teatral en este inicio del siglo XXI. Por otro lado, Philippe Minyana, que tiene la misma edad que Novarina, también sigue por este camino. Un poco más jóvenes, Noëlle Renaude y Eugène Durif se hallan en plena actividad... Una última anécdota que dice mucho acerca del proceso de renovación de los autores dramáticos en Francia es la que brinda el gran éxito que ha tenido en los últimos años una obra, *Delta Charlie Delta*, escrita por Michel Simonot, un joven de... ¡75 años! Se podría continuar alargando esta letanía, ya que el Gran Premio de Literatura dramática establecido en 2005 y que se otorga cada año ha distinguido a autores tales

¹ Estas breves notas aportadas por el reconocido crítico teatral Jean-Pierre Han se han incluido para complementar el panorama que debía realizar la fallecida Irène Sadowska Guillon. Traducción de Bernardo J. García García.

como Denise Bonal (ya fallecida), Claudine Galéa, Jean Cagnard o incluso Joël Pommerat que no se hallan, o no se hallaban, en su primera juventud. Afortunadamente, encontramos a Alexandra Badea para salvar la honrilla de las generaciones jóvenes. Badea, una mujer de origen rumano, de edad de 38 años, es una de las figuras destacadas de la nueva generación de dramaturgos. Poco después ella se ha pasado a la dirección de escena... Esa es una de las características de esta generación. Muchos, por no decir la mayoría de los que la componen, han metido las manos en la masa, es decir, han intervenido en el montaje de sus propios textos y rara vez en los de otros autores. Vienen directamente del mundo de la escena y, a menudo, son conocidos por su trabajo en las tablas. Tal es el caso de dos jóvenes, más que prometedoras, la dramaturga Mariette Navarro y Marine Bachelot-Nguyen también directora de escena. Las tres, incluyendo a Alexandra Badea, no superan todavía la cuarentena.

Si se quiere hablar de escritura contemporánea en Francia, se deben considerar los últimos cuarenta años. Y volver sobre aquellos jóvenes genios que tenían una veintena de años en el arranque del nuevo siglo. Cabe señalar, no obstante, que en el siglo pasado desaparecieron en plena madurez Bernard-Marie Koltès (1948-1989), Jean-Luc Lagarce (1957-1995) o incluso Didier-Georges Gabily (1955-1996). Pese a todas sus cualidades, los autores que se hallan actualmente entre los cuarenta y los cincuenta años no han alcanzado todavía la notoriedad de sus prestigiosos predecesores, entre los que podemos nombrar a David Lescot, Fabrice Melquiot, Lancelot Hamelin, Philippe Malone, Julien Gaillard o Magali Mougel. Es cierto que la mayor parte de ellos todavía no se ha consagrado en los escenarios, en otras palabras, no ha encontrado aún un director de escena (cuando ellos mismos no son los directores de escena de sus propios textos como es el caso de David Lescot o de Joël Pommerat) que ponga de relieve su valía. Además, ellos mismos han probado experiencias particulares de escritura en común como sucede con el grupo Petrol, que reunió a cuatro autores: Michel Simonot, Philippe Malone, Lancelot Hamelin y Sylvain Levey. Los cuatro,

independientemente de su propia trayectoria, escriben juntos sin que se pueda determinar quién ha escrito qué cosa...

Existen dispositivos creados para la formación en la escritura dramática, como el acompañamiento de los autores mediante las residencias, que se han desarrollado a lo largo de los últimos veinte años. Siguen siendo, a decir de los interesados y comparativamente con otros países, sobre todo en Alemania, insuficientes. En 2003 se creó en el ENSATT (École National Supérieure des Arts et Techniques du Théâtre) de Lyon un curso de formación en escritura dramática dirigido por un autor reconocido, Enzo Cormann, y otro más joven, Samuel Gallet. Varios jóvenes autores como Magali Mougel, Pauline Peyrada o Guillaume Cayet han surgido de este curso. Los talleres de escritura florecen por aquí y por allá, la universidad se plantea esta cuestión, los comités de lectura se multiplican, el Centro nacional de escrituras del espectáculo en la Cartuja de Villeneuve lez Avignon funciona a pleno rendimiento, el Théâtre Ouvert prosigue su labor de búsqueda de nuevos talentos y brinda su tribuna y publicaciones a Simon Diard, Nicolas Doutey y el guineano Hakim Bah. No cesan las becas y las subvenciones. Como consecuencia, surge una efervescencia de nuevos autores que se hallan entre los 25 y los 35 años de edad. Sus obras son leídas, a veces representadas, y conocidas por un círculo de iniciados, a la espera actualmente de que puedan ser reconocidos por un público más amplio. Por ahora todo sucede como a escondidas, y uno de los debates (porque se debate mucho en torno a la escritura dramática contemporánea y a los jóvenes autores) propuesto por la radio France Culture tenía por argumento el tema de su «invisibilidad». Así pues, seguir la aparición de nuevos talentos exige una gran atención.